

Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco, estados sureños todos ellos, comparten características comunes. Sin embargo solamente una los distingue de manera particular: la de compartir la franja fronteriza, ya con Guatemala, ya con Belice. En este marco, el reto, en el mediano y largo plazo de ECOSUR, no sólo es el de contribuir al desarrollo socioeconómico y conservación de la base de recursos naturales, sino el de entender y explicar las complejas relaciones, en todas sus dimensiones, entre los estados fronterizos del sur y las naciones vecinas, ver "eco 2000" en la página de intranet de ECOSUR (Fariás, 1997).

Los pocos datos que aquí se vierten, intentan mostrar y describir algunas tendencias, datos, por cierto, de corte transversal que permiten utilizarse en términos comparativos, limitándose por lo pronto al lado mexicano. Los cuatro estados fronterizos del sur de México se distinguen por un acelerado crecimiento poblacional, una estructura productiva poco diversificada, por ende, concentrada en actividades del sector agropecuario y minero, y en los servicios. Las cuales configuran una demanda de empleo de muy baja productividad, que obedece a los ciclos de siembra-cosecha de los cultivos de plantaciones o de épocas de alta demanda de servicios. A ello se viene a sumar una caída sostenida del producto interno bruto per cápita. Lo cual explica que en tres de los cuatro estados se localice una población que vive bajo condiciones de alta y muy alta marginación, como veremos más adelante.

Efectivamente, entre 1980 y 1995 la población de los estados fronterizos del sur crece a una tasa promedio anual de 4%, frente al 2.1% nacional. Sin embargo el ritmo de crecimiento de la población de Q. Roo es el que llega a experimentar la tasa más alta al alcanzar un 7.9%. Seguido de Chiapas, Tabasco y Campeche, con 3.7, 3.4 y 2.9% respectivamente, ver gráfica 1 y 2. Siendo Tabasco el estado de menor tamaño alcanza una densidad de población de 71 habitantes por kilómetro cuadrado, secundándole Chiapas, Q. Roo y Campeche con 49, 17 y 12 respectivamente. Y a pesar de los importantes flujos de inmigrantes hacia Q. Roo y Campeche en los últimos tres lustros, la relación población-superficie todavía es relativamente baja. Por lo que se puede decir que ambos son estados casi vacíos.

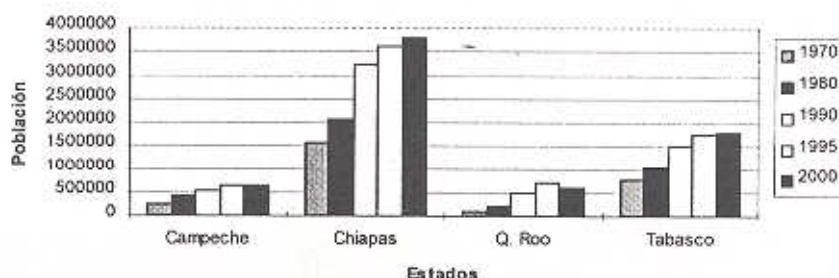
Sin embargo, la mayor parte de la población, vive en las áreas rurales y su dotación de recursos se restringe a un pedazo de tierra, de no muy buena calidad o muy frágiles y propensas al deterioro en la mayoría de los casos, y pequeños manchones de bosque o selva, mismos que les proveen de bienes para el autoconsumo y productos para articularse a una relación mercantil, la mayoría de la veces desventajosa, porque no perciben las señales del mercado, los costos de transporte son muy altos o porque no imputan el valor de la fuerza de trabajo en sus costos de producción y terminan por subsidiar a la población urbana. En este contexto, las estrategias desplegadas por las unidades familiares de producción, por cierto con fuertes raíces indígenas¹. Aunque racionales e integrales, factores micro y macroeconómicos los orillan a expandir sus áreas agrícolas y por ende reducir las exiguas superficies forestales, a intensificar el uso del suelo y por tanto minar la fertilidad natural, o a incrementar los aprovechamientos forestales comerciales y atentar contra la biodiversidad, la conservación del suelo y del recurso agua, entre otras consecuencias.

Lo anterior resulta preocupante porque en esta región se localizan tres de las reservas naturales más importantes de México y el Mundo: la reserva de la biosfera de "Montes Azules" en la selva

lacandona, con una extensión de 331, 200 hectáreas (ha), "Sian Ka'an" en el centro-costa de Quintana Roo, englobando una superficie de 528, 147 ha, y la de "Kalakmul" en Campeche cuyo territorio abarca 723, 185 ha (INEGI, 1994). Por no mencionar que en términos fisiográficos la región conforma un gran corredor biológico que se prolonga hasta centroamérica. Y todavía más que por su ciclo surcan las aves intrépidas que buscan un

GRAFICA 1

Crecimiento de la población en los estados fronterizos del sur: 1970-1995



ANEXO ESTADISTICO

Fuente: INEGI (1996) "Censo 1995: resultados preliminares" 1ª edición. NAFINSA (1995) "La economía mexicana en cifras 1995" 14ª edición. *La barra que representa el año 2000 es una estimación de Nafin. La cual quedó rebasada ya, para Campeche y Q. Roo, desde 1995.

refugio alejado del crudo invierno del norte. Ciertamente "El número de pájaros que viajan desde Norteamérica hasta los neotrópicos es asombroso (...). Algunas de estas pasan el invierno en el noreste y el occidente de México, otras se concentran en las islas de las Antillas y pocas son las que increíblemente vuelan directamente a Sudamérica sin parar. Pero el resto de los migrantes, quizá un tercio en total, o bien se quedan en la península de Yucatán, en Chiapas, y el Petén para pasar el invierno, o vuelan sobre esta región" (Greenberg, 1990).

Por su parte, la dinámica económica vista a partir del comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB), medido en pesos reales, muestra un panorama adverso. Excepto por el estado de Q. Roo cuya economía muestra un firme desenvolvimiento productivo, los tres estados restantes apuntan caídas en su crecimiento económico, siendo más espectacular la de Campeche, ver gráfica 3.

Lo anterior puede explicarse, a partir de una hipótesis general y preliminar: siendo el del petróleo uno de los sectores más importantes en la economía regional al experimentar una severa contracción en su cotización internacional desencadena a su vez un proceso que termina por reducir el PIB real en los tres estados fronterizos, ya que tenían y aun tienen

amplia participación en la producción nacional del crudo. Por ejemplo en 1980 tan sólo Chiapas y Tabasco aportaban el 63.3% del PIB de la gran división de minería a nivel nacional, cabe aclarar que en este renglón se localiza la extracción de petróleo. Y en 1985 la sola participación de Campeche ascendía al 43.1% (INEGI, 1996). En contraste, el comportamiento del PIB en Q. Roo, parece indicar que en situaciones de crisis y de devaluaciones recurrentes se incentiva la entrada de turistas extranjeros al abaratare los servicios y productos nacionales. Configurando un comportamiento anticíclico, es decir, en sentido inverso al desenvolvimiento económico de la región fronteriza y del país. Ya que entre 1980 y 1993 el PIB del estado de Q. Roo creció a una tasa promedio anual de 12.1% frente al modesto crecimiento de 2.2% de la economía nacional.

En congruencia con lo anterior, cuando se analiza la estructura productiva por gran división de actividad considerando el año 1993, resulta que la contribución al valor total del producto para Campeche y Tabasco son la minería, y el comercio, restaurantes y hoteles, los cuales se colocan como las actividades líderes, en tanto que para Q. Roo el comercio y los servicios de restaurantes y hoteles se erige como el único de mayor

relieve, y para Chiapas son el comercio y la actividad agropecuaria, ver gráfica 4 y 5. Por ejemplo, para 1993 no cesan de llegar turistas nacionales y extranjeros a Cancún sumados, ambos, contabilizaron un millón 549 mil 543 en ese año. Con una oferta de 17 mil 814 cuartos (INEGI, 1995).

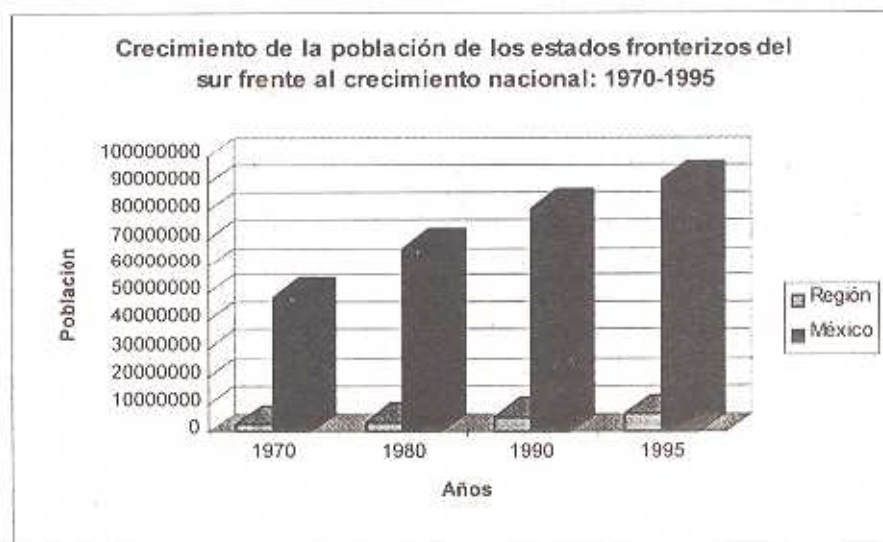
Sin embargo, a lo largo y ancho de la franja fronteriza del sur, el que más filtra demanda de trabajo es el sector primario. El cual se caracteriza por absorber mano de obra; de baja calificación, incorporar trabajo temporal, con mayor intensidad en épocas de siembra y cosecha; y pagar el salario mínimo rural. De manera que el sector primario se reproduce en procesos productivos de muy baja productividad, por tal motivo no genera efectos en la estructura de ingreso como para impactar en los niveles de vida de las familias de los trabajadores, ver gráfica 6.

Finalmente, la actividad pesquera muestra que son los estados de Campeche y Tabasco los de mayor intensidad. Aunque la tendencia en ambos casos es errática, ver gráfica 7.

Básicamente por los indicadores socioeconómicos antes expuestos se explica que sólo Quintana Roo alcance un grado de marginación medio, llegando a ocupar el décimo noveno lugar en el marco nacional, seguido por Campeche y Tabasco, que se ubican en el décimo y noveno lugar respectivamente; y localizado como el estado de mayor grado de marginación: Chiapas, al punto de llegar a ocupar el primer lugar en el conjunto nacional (CONAPO, 1995), ver gráfica 8. Ya que la caída del PIB implica una reducción de las actividades productivas, incremento del desempleo y una contracción del ingreso, es decir, condensa el crecimiento económico y refleja los niveles de retribuciones y de bienestar.

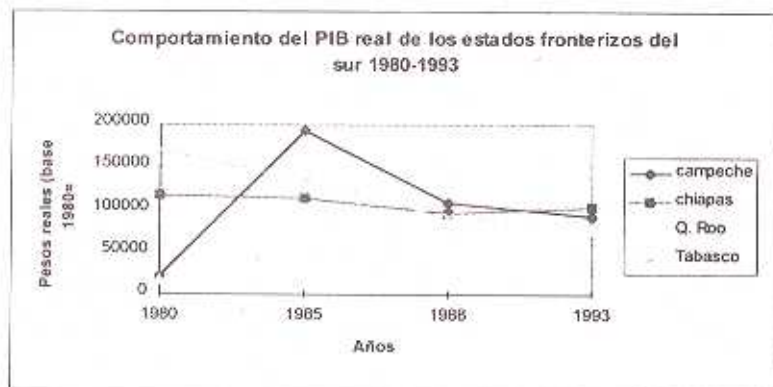
A manera de conclusión, pues, se puede decir, que la región fronteriza del sur es un enorme mosaico sumamente complejo, que atraviesa por un difícil momento de cambio estructural, derivado por la crisis económica. Lo cual viene a complicar aun más el entendimiento de todos los procesos de por sí ya peliagudos.

GRAFICA 2



Fuente: NAFINSA (1995) "La economía mexicana en cifras 1995" 14ª edición.

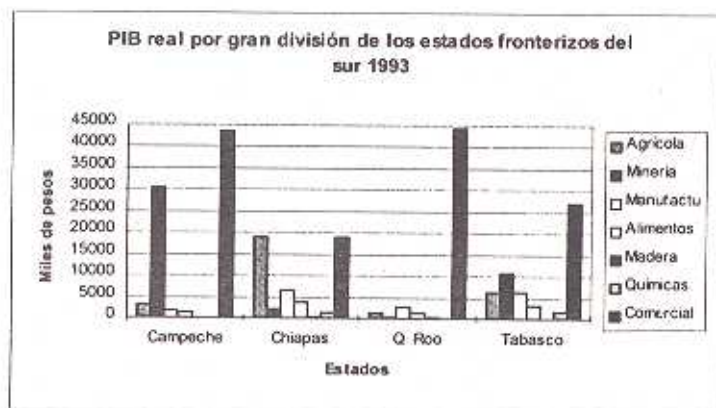
GRAFICA 3



Fuente: INEGI (1996) "Sistemas de cuentas nacionales de México: producto interno bruto por entidad federativa 1993". Banco de México (1994) "Informe anual 1994". Precios reales calculados a partir del deflactor implícito del PIB, año base 1980.

¹ En Chiapas "un millón pertenece a algún grupo étnico, es decir, la tercera parte de la población, (...). En Campeche los censos de 1990 estimaban a la población indígena en unas 135, 960. En este universo demográfico, la variedad lingüística es impresionante con 20 lenguas diferentes entre las que domina el maya (...). El territorio del actual estado de Tabasco fue el asiento de los Olmecas primero y, posteriormente, de pueblos chontales, zoques, nahuas y popolucas" (Fábregas, *et. al.*, 1994).

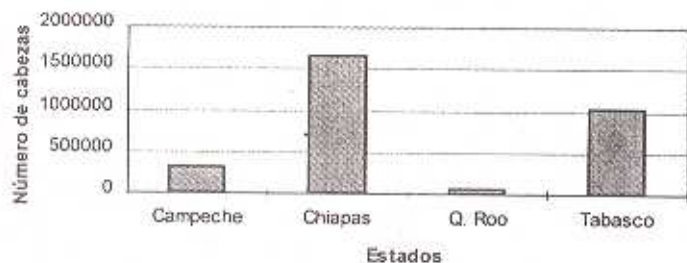
GRAFICA 4



Fuente: INEGI (1996) "Sistema de cuentas nacionales de México: producto interno bruto por entidad federativa" 1ª edición.

GRAFICA 5

Número de cabezas de ganado bovino en 1991 en los estados fronterizos del sur



Fuente: INEGI (1996) "Anuario estadístico de los EUM 1995", 1ª edición.



GRAFICA 6



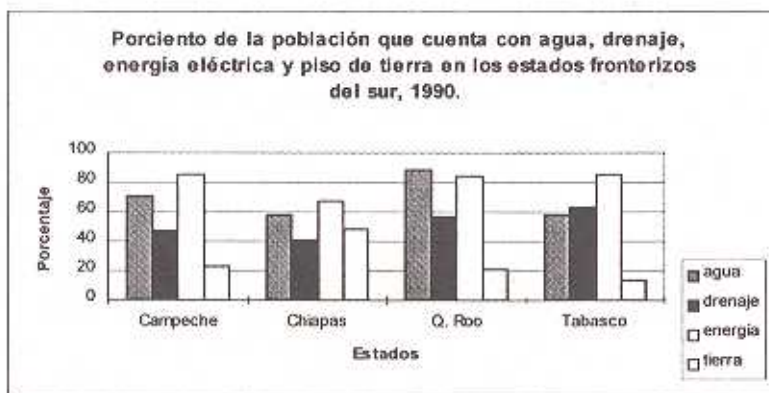
Fuente: INEGI (1996) "Anuario estadístico de los EUM 1995", 1ª edición.

GRAFICA 7



Fuente: INEGI (1996) "Anuario estadístico de los EUM 1995", 1ª edición.

GRAFICA 8



Fuente: INEGI (1996) "Anuario estadístico de los EUM 1995", 1ª edición.

Guillermo Montoya Gómez

